

existencia empleada en el ejercicio de la virtud y del bien, consumida en el estudio, en el cultivo del espíritu y de todo sentimiento puro, en rendir homenaje á la verdad y en el culto de lo bello; con una alma luciente que, por más de medio siglo, irradió haces, madejas de luz suficientes para inundar de colores el espacio azul que circunda la Patria amada; que dejó hondas huellas en el campo de las ciencias y del arte, de la literatura y de la historia; que fue por sus múltiples talentos, por su pasmosa erudición, por su ingénita benevolencia y su corazón sin hiel, la delicia de la sociedad y el ornato de los salones y academias y el encanto de las familias; cuando una personalidad tan rica de dones, tan comunicativa, tan simpática y caballeresca que en las alturas del poder no tuvo orgullo; que en el apogeo de sus glorias no desdeñó á los humildes; que le sobró corazón para sentir las ajenas desventuras y ciencia para vencer el dolor, como oráculo del diagnóstico; cuando una criatura semejante desaparece, repito, es preciso confesar que la pérdida es inmensa, que es una desgracia social y que el vacío que deja este eximio varón apenas puede llenarse cubriendo su sepulcro con un manto de gloria.

Qué más? La historia tiene sus períodos y la humanidad sus etapas en la cadena de dolores que el tiempo va labrando. URIBE ANGEL cierra una época de progreso que quizá no vuelva á verse en Colombia ni menos en Antioquia, porque la generación que se levanta está tocada de frivolidad política y del espíritu maléfico de lucro, y quizá no alcance á alzar del suelo las armas que dejaron hombres ilustres, roto el molde de una grandeza extinta.

La ciencia de URIBE ANGEL hay que ir á buscarla en las fuentes de la moderna civilización europea; las galas de su estilo, su gracia y donaire hay que ir á buscarlos en Lope y Calderón; su pureza y donosura, en Cervantes; la profundidad de su pensamiento, en Tácito; la hidalguía caballeresca de su corazón en los trovadores del siglo de oro; su genio, el tipo de su forma substancial es en vano buscarlos, porque URIBE ANGEL no se parecía á nadie más que á sí mismo. La naturaleza pródiga dotó su personalidad con tesoros y prendas invaluable, que debemos admirar en silencio, respetando los designios de Dios.

Dejémosle entrar en la vida de la posteridad, mudos los labios y seco el corazón, yá que la generación presente no sabe llorar, y quizá se le va olvidando sentir.

Dejemos que la puerta de la inmortalidad ganada por su genio y franqueada hoy por la muerte, se abra para él de par en par, quedándonos absortos en el umbral de ese caos de luz.

JANUARIO HENAO.

DOBLE DESGRACIA

La muerte del DR. MANUEL URIBE ANGEL es una doble desgracia para Antioquia. Es la extinción de una personalidad eminente colocada desde hace muchos años en primera línea entre sus conciudadanos, por sus talentos, por su vasta instrucción y por las eximias cualidades de corazón y de inteligencia que le distinguían. Pero es más aún; es la desaparición de uno de los últimos y del

más caracterizado representante de una generación de briosos trabajadores, cuyos ideales apenas alcanzamos á deletrear, porque están escritos en caracteres más que medio borrados; de una generación que se sometió concienzudamente á cumplir la maldición bíblica, regando el pan con el sudor de su frente, sin quejas ni protestas; de una generación que amaba á Dios, no porque fuera el creador y dispensador de las riquezas, sino por haber sido el creador del hombre, por haberle dado la tierra, el aire, la luz, la inteligencia y, lo que es más, la fe en una felicidad superior que sólo se cotiza y se paga en caridad cristiana, en rectitud de miras, en pureza de conciencia y en olvido de sí mismo por amor á sus semejantes.

Junio 18 de 1904.

RICARDO RESTREPO C.

EN LA MUERTE

del Dr. Manuel Uribe Angel.

Yá empezaste á vivir la eterna vida—
La de los grandes hombres—en la Historia,
Y yá desde hoy perdura tu memoria
En hojas inmortales esculpida.....

Del mundanal contacto redimida,
Cual oro depurado de la escoria,
Sube á brillar la estrella de tu gloria,
En la constelación que no se olvida.

Los tiempos pasarán sin que deslustre
Su esponja inexorable los destellos
Que en el mundo dejó tu vida ilustre;

Y mármoles y bronces, para honrarte,
Han de clamar ansiosos porque en ellos,
Tu noble efigie reproduzca el Arte.

CLODOMIRO CASTILLA.

Medellín, Junio de 1904.

MANUEL URIBE ANGEL

La armonía es ley coetánea con el universo, el movimiento y la vida.

Generalmente un sér es más perfecto cuanto son más armónicas sus facultades, y más grande, cuanto mayor la extensión de ellas.

En el hombre, oriatura privilegiada, se reducen á físicas, morales é intelectuales; forman de su sér, como un triángulo, en el cual habrá mayor equilibrio mientras más se aproxime al equilátero, y su grandeza está en razón directa de la magnitud de los lados.

Tuvo el DR. URIBE ANGEL aspecto verdaderamente hermoso é imponente; sus ojos fueron como las antorchas encendidas destinadas á dar á su rostro toda la magnificencia y lucidez que lo distin-